1. INTRODUCCIÓN

La presente obra pretende abordar el asunto de los archivos de la Unión Europea desde una perspectiva distinta a la que domina en la bibliografía al respecto, ya de por sí algo escasa.

Su estructura sigue una lógica en cierto modo cronológica, paralela a la vida de los documentos y a la teoría de las tres edades.

Comenzamos describiendo la Unión Europea y sus instituciones, productoras de los documentos que albergarán los archivos. Sin conocer las singularidades de la Unión Europea y su funcionamiento será difícil comprender sus archivos.

Describimos a continuación las normas que la Unión se ha dado a sí misma y que afectan, directa o indirectamente, a los documentos y a su gestión. Es decir, explicaremos el marco en que se desarrolla esta producción documental.

Posteriormente daremos un ejemplo ilustrador de la creación de documentos en las instituciones europeas, a través de un capítulo dedicado a un proyecto de *records management* o gestión de documentos en la mayor de todas las instituciones: el proyecto e-Domec de la Comisión Europea. Con ello abordaremos la primera edad de los documentos comunitarios.

A continuación trataremos los servicios de archivo histórico de las principales instituciones, y cómo cubren estos la segunda (y aún, en algunos casos, la tercera) edad archivística.

Terminaremos nuestro viaje en Florencia, donde tiene su sede el servicio de archivos históricos de la Unión Europea, responsable de la difusión de documentos de tercera edad.

Esta obra es, en cierto modo, una visión desde dentro, que describe la breve historia de los archivos de la Unión Europea, su realidad cotidiana, su funcionamiento y dificultades, todas ellas muy específicas de unos archivos

que son difíciles de comparar con sus homólogos nacionales por diversas razones. De entrada, no son archivos de Estados o naciones, ni cubren periodos milenarios. Las instituciones a las que sirven son muy jóvenes (apenas cincuenta años), y aunque su huella en nuestro día a día es evidente, no puede decirse, aún, que sean históricas. Estas instituciones no están, además, ligadas a un solo pueblo, a una lengua, a una cultura. Sobrepasan todos estos conceptos o, mejor dicho, los obvian, para construir y apoyarse en otros nuevos.

Estos archivos, al contrario que los nacionales o locales, no nos muestran quiénes somos, de dónde venimos, cómo se construyó nuestra realidad, nuestras instituciones, nuestra sociedad. Sin embargo, tampoco se puede saber aún si estos archivos nos muestran hacia dónde vamos, si nos esbozan el futuro, nuestro futuro, nuevos o viejos valores, nuevas instituciones, nueva cultura…

No obstante, aunque sea temprano para que sepamos cuál es el mensaje que se esconde en ellos, vale quizá la pena echarles un vistazo y adivinar cuál podrá ser el valor que ofrezcan a generaciones venideras.